

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera 8, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Traperia, nú. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 53.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Setiembre de 1871.

LA NOBLEZA REVOLUCIONARIA.

Nuestro estimado colega *El Tiempo* habla de radicales reformas en el palacio de D. Amadeo, dice que el cuarto militar del rey sufrirá una alteracion muy significativa con objeto de que sustituya á la soledad que reina en aquellas regiones, la animacion y algazara, para lo cual piensa en la creacion de nuevos titulos que vengan á formar la nobleza revolucionaria y democrática, que ha de servir de adorno á sus salones.

Nosotros sorprendidos por esta noticia nos vamos á permitir algunas consideraciones para poner de manifiesto, cuanto se nos ocurre sobre la actual soledad de los salones de palacio y la animacion que se les quiere dar.

Por mas reformas, que establezca, por mas medidas que tome D. Amadeo de Saboya no logrará despertar los sentimientos de simpatia en un pueblo, que sabe cuanto es un valor, cuando se adquiere de una manera forzada. El pueblo Español ha sabido en todas ocasiones manifestarles cariño á los monarcas, que han aspirado desde su cuna las embalsamadas auras del suelo patrio. Ese mismo pueblo se ha sacrificado muchas veces por aquellos que les presentaban titulos donde estaba consignada su gloria y su grandeza. Pero no ha sabido nunca este generoso

pueblo, hincar su rodilla á impulsos de una adulacion servil, hacia aquellos, que por mas que ocupen elevados puntos carecen de historia siendoles por tanto completamente desconocidos.

Por eso no debe extrañar á la persona de D. Amadeo que al traerle á regir los destinos de esta Nacion de heroes, no haya encontrado en torno suyo ni animacion ni cariño. La nobleza española no se ha presentado á besar su mano, porque creen que su sitio debe estar reservado á aquellos otros, que herederos venturosos de cien reyes se encuentran completamente identificados con sus sentimientos y con sus justas aspiraciones.

D. Amadeo de Saboya ha venido á España á coronar la obra de una revolucion, que hizo astillas el trono ocupado por reyes legitimos, desde hace siglos que compendiaban la gloriosa historia de tan valeroso pueblo. La corona que hoy ciñe sus sienes ha sido viagera por todas las Cortes de Europa, sin que ninguna la hiciese suya hasta que en los floridos vergeles de Italia hubo una mano, que la recogiera. Esa corona ofrecida por un partido politico, al arribar á España solo encontró en su camino indiferencia en los unos, desprecio en los otros y pequeñas dosis de entusiasmo en los menos.

Por eso el alcazar regio animado en tiempos de Carlos V por el tropel guerrero de sus victorias, receptor en la época de Felipe II de la grandeza de un pueblo para quien era pequeño el universo, guardador, cuando era habitado por Felipe III y Felipe IV, de los genios literarios de la época,

animado en los dias de Felipe V porque volvia á alcanzar su preponderancia en Europa, que vió discurrir por sus salones en la vida de Fernando VI una valiente nobleza presidida por la respetable figura del Marqués de la Ensenada, que llega á ocuparle Carlos III y se ve visitado por los condes de Aranda, Floridablanca y Campomanes, los primeros politicos de su siglo, que llegan los monarcas sucesivos y se advierte dentro de sus muros la animacion del espontaneo cariño hacia aquellos monarcas, que engendró en la época de Fernando VII una lucha titánica donde murió con espantosa agonía el aguila francesa, bajo la garra del valeroso leon de Castilla, que ya la había sabido humillar en Pavia y San Quintín y que aun en tiempos de la última soberana, blanco hoy de los tiros de la calumnia, se ha encontrado tambien con animacion y vida, teniendo á gran honor besar su mano los mismos que han desecho su corona.

Pues bien; esa mansion del poder se vé precisada, si quiere, no parecerse á desierto cementerio, á crear una nobleza revolucionaria, que no es otra cosa, sino una esquila de convite en la que se les ruega la visita.

Con solo esta medida se pone de manifiesto las simpatias que goza en el pais la monarquia creada por los 191 en las últimas constituyentes: ella prueba de una manera completa el estado actual de la institucion suprema, que aislada dentro de su alcazar, no percibe siquiera el ruido cortesano en sus antecámaras.